

21.08.2008 Clarín.com El País

Imprimir

El Gobierno busca ponerle un límite a la desconfianza financiera

00:00

Por: Daniel Fernández Canedo

Con una mano, la gestión de búsqueda de voluntades para que la reestatización de Aerolíneas sea aprobada en Diputados. Con la otra, comprar bonos públicos para dejar en claro que la Argentina no piensa declarar ningún default como se especulaba en Wall Street.

En los últimos días, el Gobierno salió a recuperar gestión al punto que algunos banqueros y hombres de negocios creen ver en estado embrionario la posibilidad del surgimiento de un equipo económico.

El jefe de Gabinete, Sergio Massa; el ministro Carlos Fernández; el presidente del Banco Central, Martín Redrado, y el secretario de Financiamiento, Hernán Lorenzino, fueron presentados como un equipo. Ellos se encargaron de dar una respuesta a la caída del precio de los bonos desatada por la venta de títulos por parte de los bancos venezolanos y ahora siguen el tema con atención.

Sin embargo, las decisiones las toma la Presidenta y la palabra del ex presidente Kirchner sigue pesando tanto como siempre en materia económica.

¿Qué es lo que cambió? Algunas necesidades de financiamiento apremian.
¿Qué no cambió? El Gobierno sigue empeñado en no correr a Guillermo Moreno del INDEC ni en dar pasos para hacer confiables a los índices de inflación.

La manipulación de los índices tuvo justificativo oficial en que, de esa forma, se evitaban subas especulativas de precios para valorizar los bonos indexados y así obligar al Tesoro a pagar más por la deuda.

Ahora resulta que en las últimas semanas el Tesoro debió destinar 500 millones de dólares a comprar bonos para evitar una disparada de las tasas de interés y el encarecimiento de los créditos.

En materia económica se pueden hacer muchas cosas, pero no evitar algún costo.

El Gobierno salió a enfrentar la desconfianza financiera garantizando que semanalmente, hasta fin de año, el Estado comprará títulos públicos para dejar en claro la intención de honrar la deuda pública.

Desde ya que las cifras son incomparables y el "ahorro" teórico fue alto (ver pagina 16), pero la elevada tasa de interés que paga la Argentina y el cierre de los mercados internacionales no son costos menores.

La Argentina paga mucho por la desconfianza y, paradójicamente, en momentos en que muestra un alto superávit fiscal.

El Estado tiene plata, pero parte del mundo de los negocios duda sobre el

destino que le dará.

Los \$ 4.022 millones del superávit fiscal de julio reflejan que hay algunos riesgos que el Gobierno prefiere no correr. !!

Bajó el ritmo de aumento del gasto público y dio una señal de querer equilibrar la caja.

Además, la Presidenta se esmeró en resaltar que con el resultado de julio, el superávit fiscal se proyectaría a 3,5% del PBI, un nivel de ahorro superior al previsto al comenzar el año.

Evidentemente, el Gobierno tomó nota de que Hugo Chávez como prestamista de última instancia no puede ser la única vía de financiamiento y estaría dispuesto a ahorrar un poco más. !!

El año próximo tendrá que salir a buscar unos US\$ 4.500 millones y sin poder acudir a los mercados internacionales le resultará difícil.

Pero en los últimos días, si bien el tema de posibles cambios en el INDEC sigue ausente de la agenda pública, hay señales de cambios:

Hay menos demanda de dólares por parte del sector privado y el Banco Central volvió a ser comprador para evitar una baja del precio de la divisa.

El gasto público crece al 27% anual y no al 38% como desde comienzos de año.

El Gobierno se compromete a comprar bonos para ponerle un piso al costo de la desconfianza financiera.

Algunos cambios se notan; otros, como la falta de un plan para renegociar la deuda con el Club de París que permitiría comenzar a abrir puertas de financiamiento hoy clausuradas, aparecen postergados.

Mientras tanto, casi a diario, dentro y fuera del oficialismo aparecen pedidos de cambios en el INDEC y a eso no hay ninguna respuesta. Es un déficit muy severo.